

Necrología

Georges Hérelle

A la edad de 87 años; ha fallecido en Bayona el erudito literato francés Georges Hérelle, colaborador eminente, desde la primera hora, de la *Revista Internacional de Estudios Vascos*. Fué en vida Caballero de la Legión de Honor, Oficial de Instrucción Pública, Profesor Honorario y Miembro del Comité de Trabajos Históricos y Científicos. Perteneció, en calidad de correspondiente, a diversas sociedades eruditas.

Natural de la Champagne, su larga permanencia en Bayona y su espíritu abierto y curioso le hicieron interesarse extraordinariamente por los estudios vascos, en los que logró ser muy competente; especializándose en el relativo al tradicional teatro, al aire libre, suletino.

Sorprende, a primera vista, que acerca de una materia tan concreta como las Pastorales Vascas lograra Hérelle escribir tantos artículos, ensayos y aun libros, llenos de interés y de datos curiosos y desconocidos. Esa sorpresa aumenta si se tiene en cuenta que, como él mismo admitía, sus conocimientos del vascuence eran limitadísimos, por lo que se veía obligado a hacerse explicar por otros (especialmente por Léopold Irigaray) los argumentos y detalles de las piezas que estudiaba. Sus grandes conocimientos de la literatura medieval de varios países, su gran sagacidad, y su paciencia sin límites, contribuyeron sin duda a hacer de él la primera autoridad en todo lo relativo al teatro tradicional suletino. Estudio su origen, sus fuentes, los detalles de las representaciones, la versificación dramática de los vascos, la música y la danza en el teatro vasco, los manuscritos, más o menos antiguos, en los que se han conservado las Pastorales, etc., etc. De sus trabajos y publicaciones hablará más en detalle M. Georges Lacombe, en la próxima entrega de esta revista.

* * *

Para conocer debidamente la personalidad literaria de Hérelle no basta, sin embargo, estudiar sus escritos vascológicos: es preciso

analizar sus traducciones al francés de diversas obras de Gabriel d'Annunzio y de Blasco Ibáñez. Puede decirse, sin exageración, que fué él quien los descubrió, cuando sus nombres no habían traspasado aún las fronteras de sus respectivos países.

Hérelle fué hace muchos años a pasar unas vacaciones en Nápoles, y a su vuelta a Francia se abonó a un periódico italiano. Publicaba éste, en folletín, una novela de un autor desconocido: d'Annunzio. Comenzó a traducirla al francés, como simple ejercicio de italiano. Al terminar su trabajo se lo envió al entonces director de la *Revue de Paris*, su amigo, quien la insertó en esta importante publicación. De ahí nació el renombre del escritor italiano *en* Francia.

Hérelle llevaba en Bayona una vida tranquila y de trabajo. Acudía invariablemente al Café Farnié, después de almorzar, y allí iban o, mejor dicho, íbamos a buscarle sus amigos, a quienes deleitaba con su erudita conversación. Se complacía especialmente en hablar de Blasco Ibáñez, quien al principio de su carrera literaria ni siquiera había contestado a la carta en que Hérelle le pedía permiso para traducir *La Barraca* al francés. En estas versiones de Hérelle, las novelas de Blasco Ibáñez salían rehechas; a veces cambiaba en ellas hasta el título. Véase a este propósito la carta que me dirigió y que publiqué en 1924, en esta misma Revista.

El espíritu metódico y atildado del traductor francés no se avenía a la precipitación y falta de aliño del novelista español, Se ha dado el caso—decía Hérelle—de que al continuar Blasco Ibáñez por la mañana el capítulo de una novela, no se tomara el trabajo de leer lo que había escrito la víspera, antes de acostarse. Esto era causa de repeticiones y olvidos, que pasaban sin corrección a las cajas, pero que subsanaba cuidadosamente el traductor.

Hérelle conservaba las cartas que Blasco Ibáñez le escribía. Entre ellas, hay una extremadamente interesante, en la que el novelista español relata su llegada a los Estados Unidos, su asombro al ver su nombre en todas las carteleras de Nueva York, las proposiciones que le hicieron los empresarios y editores americanos, y el efecto que le produjo la visita de la fortuna, cuando ya apenas podía gozar de ella.

Los funerales de Georges Hérelle se celebraron el 18 último en la Catedral de Bayona. R. I. P.